

Mecanicismo, determinismo y responsabilidad humana

Apuntes a partir de Daniel Dennett

Héctor Velázquez Fernández

Universidad Panamericana

Resumen: Daniel Dennett rechaza la oposición entre mecanicismo y responsabilidad, que considera la causalidad mecánica como propia de los sistemas físicos, y la responsabilidad como exclusiva de los sistemas intencionales. Para Dennett hay que reconocer causalidad también en la intencionalidad y falta de responsabilidad en ciertas acciones intencionales; lo que haría insuficiente la oposición entre mecanicismo y responsabilidad y exigiría otro criterio de distinción entre ellos. A partir de la crítica de Dennett, en este artículo se abordan otras condiciones para diferenciar la acción intencional humana respecto de los sistemas mecanicistas, en función de capacidades humanas como la autodeterminación y auto posesión, y no sólo en función de la conciencia o interpretaciones reduccionistas y deterministas de la acción humana.

1. Introducción

En un revelador ensayo que a mi juicio no ha perdido vigencia, no obstante haber sido escrito hace más de dos décadas, Daniel Dennett afirma que el debate sobre la compatibilidad entre *determinismo* y responsabilidad moral ha sido sustituido hoy por el debate sobre la compatibilidad entre *meccanicismo* y responsabilidad moral.¹ En ese texto Dennett expone que la postura determinista y su oposición contra el indeterminismo (como punto de partida para salvar la diferencia entre acción humana y mecanicismo determinista) pasará de moda, mientras que el enfoque mecanicista de la acción humana permanecerá como criterio para explicar, tanto el funcionamiento del cosmos, como el mundo atómico o la relación entre mente y cuerpo. Según Dennett, quien desee debatir sobre la existencia o inexistencia de la responsabilidad moral habrá de enfrentarse con el mecanicismo, más que con el determinismo o indeterminismo como opciones. Ante este panorama, el debate se plantearía entonces de la siguiente manera: si el mecanicismo tiene huecos explicativos, estaría justificada la responsabilidad moral; pero si no los tiene, el mecanicismo complicaría fuertemente la existencia de tal responsabilidad.

Los términos en que Dennett colocó en ese texto el debate sobre la responsabilidad me parece al menos sugerente. En estas breves líneas busco destacar (i)

¹ Se trata del ensayo "Mechanism and Responsibility" aparecido en el capítulo 12 de *Brainstorms. Philosophical Essays on Mind and Psychology*, Bradford Books Publishers, Montgomerly, Vermont, USA, 1978. Sigo la versión castellana de Myriam Rudoy, publicada bajo el título Daniel Dennett, *Mecanicismo y responsabilidad*, Cuadernos de Crítica, UNAM, México, 1985.

cuáles son las ventajas que Dennett identifica en la sustitución del debate determinismo-responsabilidad por el debate mecanicismo-responsabilidad; (ii) la compatibilidad que él ve entre mecanicismo y responsabilidad; (iii) y los elementos que a mi juicio son rescatables del planteamiento de Dennett para una defensa de la responsabilidad de la acción humana como un signo de libertad humana irreducible al mecanicismo y determinismo físicos.

2. Determinismo-responsabilidad *versus* mecanicismo-responsabilidad

Para Dennett, oponer mecanicismo frente a responsabilidad moral (y la libertad que supone) se desprende de afirmar que toda acción humana (expresarse, caminar, mover un brazo, etc.) se explica como un movimiento mecánico de interacción entre partes musculares, nerviosas u óseas, originado por impulsos eléctricos provenientes del cerebro. Así, el mecanicismo remplazaría cualquier explicación basada en propósitos o intenciones. De modo que en la explicación de la acción humana se preferiría la descripción mecanicista en lugar de la justificación fundamentada en deseos, creencias o intenciones, que saldrían sobrando.

Pero para Dennett esta postura es falsa. Según él, hay manera de mostrar la total compatibilidad entre mecanismo y responsabilidad, no sin antes intentar una reformulación de ambos conceptos.²

Para quienes oponen intencionalidad y mecanicismo, la responsabilidad descansa en creencias, intenciones, deseos o razonamientos, a partir de los cuales una persona es llamada “responsable”. Dennett llama a estas características proposiciones *propositivistas*, racionales o intencionales. Y así, las intenciones como fuente de conducta se distinguirían de las meras reacciones químicas, impulsos eléctricos o fenómenos mecánicos como causas de esa conducta. Mientras que la causalidad quedaría reservada a la mecánica y las intenciones corresponderían al orden de la decisión.³

Sin embargo, Dennett considera esa distinción insuficiente, pues no toda explicación con elementos intencionales es necesariamente una explicación intencional o al menos responsable, ya que en ocasiones atribuimos a ciertas creencias ese carácter, cuando en realidad es inexistente. Como ocurre en frases del tipo (a) “su creencia de que la pistola estaba cargada le causó un ataque al corazón”, o (b) “su obsesivo deseo de venganza causó sus úlceras”, o (c) “el pensamiento de haber escapado por milagro de la serpiente de cascabel lo hizo estremecerse”. Para Dennett, este tipo de proposiciones no

² Daniel Dennett, *op. cit.* p. 7.

³ *Ibid.*, p. 8.

pueden considerarse propiamente *intencionales* porque no explican ni dotan de racionalidad al *explicandum*.

Para nuestro autor, una verdadera intención o explicación intencional da cuenta de un comportamiento, acción o intervalo de acción; de modo que la conducta de un agente tiene sentido sólo en función de ciertas creencias o deseos explícitos de quien actúa. A diferencia de las frases anteriores, una que afirmara: “Él se arrojó al piso por su creencia de que el arma estaba cargada”, sí podría pasar por explicación verdaderamente intencional.

Así, para Dennett la intencionalidad da cuenta del motor que genera la acción (una creencia, una postura, una convicción). En cambio, sería un error atribuir a una creencia resultados inmediatos que no están relacionados directamente con la acción, como ocurre en las anteriores frases (a) y (b). Por lo que Dennett considera ambas expresiones como irracionales.

Dice Dennett que el lenguaje humano reconoce como racional todo aquello que interpreta como explicación causal de un fenómeno. Y por ello, cuando no entendemos el sentido de alguna aseveración de nuestro interlocutor, tendemos a suponer que somos nosotros quienes no lo hemos comprendido o que se ha expresado en un idioma desconocido, antes de considerar *irracional* su argumento. De ahí que consideremos frases del tipo (a) y (b) como *racionales*, por su estructura; cuando en realidad carecen de sentido en comparación a frases como (c).

Si las proposiciones intencionales dotan de sentido a nuestros juicios, eso implica para Dennett que esas proposiciones no sólo funcionen como expresiones morales propias de la acción humana, sino también como precondition para las posiciones morales.

La diferencia fundamental entre los sistemas mecanicistas y las acciones intencionales (que haría imposible, según Dennett, considerarlas equivalentes) radica, pues, no sólo en que las acciones intencionales dan cuenta de los motivos que seguirán al actuar, sino que explican *cómo procederán* los sistemas intencionales al actuar; lo que no es posible para un sistema mecanicista, que no puede prever o predecir la mejor opción a seguir bajo determinadas circunstancias. Pero esta distinción entre ambos sistemas no deja del todo conforme a Dennett, para quien no es lo mismo la ausencia de una presuposición de racionalidad que la presuposición de no-racionalidad.

Según nuestro autor, los sistemas mecanicistas no siempre permiten una previsión total sobre su comportamiento, tal y como cuando esperamos de una máquina

calculadora un cierto resultado coherente (es decir, que ante una operación introducida en su sistema nos dé el resultado correcto) y no tenemos la seguridad de que nos arroje tal resultado (porque puede estar descompuesta, haber sufrido un mal manejo o carecer de mantenimiento adecuado, etc.); por lo que la diferencia entre sistemas intencionales espontáneos y sistemas mecanicistas previsibles se difumina.

Una insuficiente consideración de ambos tipos de sistemas ha llevado a describir las acciones intencionales como aquellas donde media la responsabilidad; y las acciones mecánicas, como aquellas en las que no cabría responsabilidad alguna. Y de ahí que la acción intencional pareciera estar más allá de la genealogía causal (propia de los sucesos mecánicos), como si fuera originada sólo por razones coherentes acordes al contexto en el que suceden. En virtud de esta cualificación, dice Dennett, consideramos *irracionales* las acciones que proceden de la locura, la tortura o del dolor interno, pues ellas no necesariamente se derivan de razones intentadas, razonadas o coherentes (como le ocurre a un soldado que al quejarse de sus heridas revela su posición al enemigo).

Dennett critica la visión que distingue *dar-razones* (propio de las acciones intencionales que generan responsabilidad) respecto del *dar-causas* (propio de los sucesos causales mecánicos, que no generan responsabilidad). Este modo de pensar califica las acciones intencionales como aquellas contra las que se puede argumentar; en oposición a la cadena causal, contra la que no se puede argumentar (pues por más que se argumente, nada puede cambiarse una vez que la causalidad se ha desarrollado).

Para Dennett tal distinción es inoperante. Piensa que no es posible atribuir responsabilidad a las acciones intencionales sólo porque se deriven de motivos, respecto de los cuales se puedan esgrimir argumentos a favor o en contra. Dennett opina que la argumentación misma sería de algún modo una cadena causal, pues los golpes de las ondas sonoras generadas por nuestra voz al argumentar o la transmisión de energía ante la que nuestro sistema nervioso autónomo es sensible, supone también una cadena causal.

Y va más allá: un sistema intencional sería el que verdaderamente se vería afectado por la entrada de información a partir de la cual se origina una cadena causal. De este modo, no toda cadena causal sería irrenunciable y por tanto mecanicista, puesto que también en las acciones intencionales estaría supuesta cierta cadena causal. Y por ello no podríamos afirmar que “dado que el comportamiento era causado [y por lo tanto mecanicista e irracional]...no podíamos habernos disuadido de él”.⁴

⁴ *Ibid.*, p. 28.

Según Dennett, los sistemas intencionales parecen operar por la introducción causal de información en él, y dejan de hacerlo cuando se interrumpe esa información, ante una suerte de *corto-circuito*. Por eso no sólo las acciones mecánicas pueden ser consideradas ajenas a la responsabilidad humana; pues como dice nuestro autor, cuando sufrimos manipulación o un ataque de locura, la información del exterior de alguna manera se interrumpe o se ve modificada, y ante eso no suele imputarse responsabilidad a ese tipo de acciones. Dicho de otra manera: la no responsabilidad no es propio de los sistemas mecánicos. Puede estar presente incluso en acciones conscientes, pero enfermizas. Por ello el criterio “mecanicismo *versus* intencionalidad”, debe ser sustituido por otro más eficaz.

La cuestión no es reducir al hombre a una mera cadena causal que incluyera las acciones intencionales y eliminar la responsabilidad, sino ver si en verdad es posible eliminar del todo la intencionalidad en la causalidad de las acciones humanas.

Para Dennett es imposible tal eliminación porque “uno no puede tener una visión del mundo de algún tipo sin tener creencias, y uno no puede tener creencias sin tener intenciones, y tener intenciones requiere que uno se vea sí mismo, al menos intencionalmente, como un agente racional”,⁵ porque de algún modo somos inmunes a cierto tipo de predicciones, ya que “como un sistema intencional, tengo un horizonte epistémico que preserva mi propio futuro como un sistema intencional indeterminado. (...) Dado que debo verme a mí mismo como persona, como un sistema intencional completamente desarrollado, no hay completa biografía de mi futuro que tenga razón en aceptar”.⁶ Por eso las previsiones o pronósticos sobre nuestra acción versan sólo respecto de la vida cotidiana.

Dicho de otro modo, para Dennett el pronóstico sobre la acción humana es diferente al que realizamos acerca de los sistemas mecanicistas, pues incluso al intentar manipular a alguien para que actúe como queremos o prevemos que lo haga, se supone tratarlo como persona, ya que “uno podría amenazarlos, torturarlos, engañarlos, mal informarlos, sobornarlos, pero al menos éstas serían formas de control y coerción que apelan o explotan la racionalidad del hombre”.⁷

Por tanto la responsabilidad en la acción no sólo proviene de la conciencia (que está supuesta también en quien sufre el influjo de un fármaco, la manipulación subliminal, el lavado de cerebro o la lobotomía); sino que supone autodeterminación,

⁵ *Ibid.*, p. 37.

⁶ *Ibid.*, p. 39.

⁷ *Ibid.*, p. 39.

capacidad de aventurar una situación futura y visualizarse en ella como término de nuestra acción.

En este sentido la acción intencional se distingue de un mero mecanicismo de la facultad y su ejercicio. No basta entonces que se dé una sucesión causal-temporal entre la facultad y su acción para decir que a eso se reduzca la acción humana, y que por tanto no habría ningún tipo de intencionalidad en la acción. La incidencia causal supuesta en la acción intencional, como sugiere Dennett, bastaría para eliminar la distinción tajante entre mecanicismo (físico) y responsabilidad (intencional).

3. Más allá del mecanicismo en la acción: la intencionalidad irreductible

Sin embargo, en el análisis de la acción humana me parece que se puede ir aún más allá de lo objetado por Dennett: si la intencionalidad supone la incidencia causal, lo propio de la intencionalidad no puede radicar sólo en tal incidencia, sino más bien en la capacidad de autodeterminación, autodominio y autoposesión de las que procede la acción. Todo análisis que estudie fenomenológicamente las operaciones cerebrales necesarias para que cada acción sea generada desde el sistema nervioso, arrojaría solamente la causalidad de la facultad y su ejercicio, pero no diría nada sobre la intencionalidad que las anima.

Por su propia naturaleza, la reducción de la acción humana a sus componentes causales supone una visión restrictiva de la misma; como si en la acción sólo comparecieran los mecanicismo fenoménicos que la detonan y la concretan, cuando en realidad la autodeterminación, el autodominio y la autoposesión que hemos mencionado, parecen determinar un papel aún más protagonista que la sucesión causal material.

El materialismo supuesto en tal reducción de la acción a sus mecanismos supone que ante la pregunta *¿qué más se necesitaría para explicar la acción, además de la causalidad facultad-ejercicio?*, la respuesta que ofrece es: simplemente, *nada*. Porque el materialismo decide que no debe comparecer ningún otro elemento en la explicación de tal tipo de fenómenos. Y sin embargo, como postulado filosófico que es, y no empírico, el reduccionismo materialista carece de respaldo en *test* alguno.

A mi juicio, en este contexto la propuesta analizada de Dennett es al menos sugerente dentro de la discusión en torno a la responsabilidad y el mecanicismo porque muestra, entre otras cosas: (i) que la causalidad no es condición exclusiva de los fenómenos mecanicistas; (ii) que la intencionalidad supone una cierta causalidad matizada por otra serie de componentes que suponen una facultad que no es sólo de

orden físico-mecánica: la autodeterminación humana y su capacidad para autopostularse futuros para su propia acción (y la posibilidad de eliminarlos; en lo cual se distingue del irrenunciable instinto animal); y finalmente: (iii) que postular el mecanicismo como condición necesaria y suficiente para explicar la acción humana y eliminarle su componente intencional, pone del lado de quien lo intenta la carga de la prueba.

Creo que en el fondo la discusión emprendida por Dennett se mueve en el entorno de lo que se ha dado por llamar *naturalismo* o *reduccionismo ontológico*; esto es, la postura según la cual determinadas realidades (en este caso, la decisión humana o la intencionalidad) *no es más que* el resultado de la operación (mecánica o no) de sus componentes materiales.

En este contexto, el reduccionismo ontológico pretende explicar cómo se da la acción y las decisiones del hombre sin necesidad de justificarlas con base en principios ajenos a la materia. Esta postura obligaría a adaptar las descripciones materiales de la acción humana a las diferentes etapas de conocimiento científico que se van acumulando en la historia: para algunos la acción humana se habría debido al movimiento mecánico (como se pensaba en los siglos XVII y XVIII, ante los paulatinos avances de la fisiología) o a una combinación de deseo de sobrevivencia, medio ambiente y adaptabilidad (desde el punto de vista darwinista) o como resultado del amplio margen de espontaneidad de sus componentes físicos (cuando se le interpreta como un resultado a gran escala de la indeterminación del mundo cuántico que integra el orden físico de quien actúa).

Y sin embargo esta visión deja de lado algo que me parece de especial relevancia: el reduccionismo ontológico, como punto de partida para la explicación de la acción humana, y de cualquier otro componente que aparece como propio del hombre (es decir, que involucre inteligencia y voluntad), *no es un postulado científico sino filosófico*.

Y es que todo postulado que parte de un planteamiento del tipo “a *no es más que* b”, o en este caso, “la acción intencional humana *no es más que* interacción (mecánica o no) de sus elementos materiales”, supone un punto de partida global, holístico, que va mucho más allá de los datos que nos puede dar la ciencia; pues por su propia naturaleza ésta es parcial, circunscrita y preliminar. Mientras que el planteamiento reduccionista es completo, omniabarcante y global, como todo programa metafísico de explicación. Pero eso es ya de otro terreno: del campo filosófico. O al menos no sólo del campo científico, sino de lo que propiamente se llama filosofía de la naturaleza, en colaboración con la metafísica.

4. Conclusión: mecanicismo, responsabilidad y singularidad humana

Desde hace algún tiempo el descubrimiento de fenómenos de auto-organización natural ha llevado a pensar en que el proyecto reduccionista lograría explicar finalmente todos los campos de la naturaleza,⁸ y sin embargo hay que reconocer que un planteamiento holista, por su propia naturaleza, siempre estará más allá de cualquier enfoque experimental. El holismo, propio de la cosmovisión actual (que considera la naturaleza como un gran sistema complejo y auto-organizado), depende en su interpretación de elementos de orden metafísico: como la suposición científica de que la realidad tiene un orden que puede ser conocido y una unidad integradora de los componentes de ese orden. Eso no pertenece a la ciencia experimental sino a una reflexión *sobre* la ciencia experimental.

Por eso el reduccionismo ontológico no es una consecuencia de la ciencia sino un postulado metafísico;⁹ antes bien, compromete seriamente el proyecto de investigación experimental puesto considera *a priori* resuelto el problema del funcionamiento global de la naturaleza, lo cual podría hacer pensar que se ha descubierto ya y de modo definitivo lo que la naturaleza es, y dejar de investigar más (este fue a mi juicio una de las consecuencias más castrantes del positivismo de Comte, que hizo de la ciencia un conocimiento definitivo, dado de una vez y para siempre).

El enfoque de Dennett, tiene a mi juicio, la gran ventaja de hacernos ver (aunque no necesariamente nuestro autor así lo haya pretendido), que la acción humana difícilmente se adapta a un análisis reduccionista, sino que merece ser abordada desde una perspectiva más global, menos miope.

La intencionalidad humana no es sólo la funcionalidad que el reduccionismo pretende, sino algo de una envergadura mucho mayor: le permite al hombre cargar consigo mismo, acertar, y también equivocarse (algo que no puede permitirse el animal, para quien el éxito funcional es sinónimo de sobrevivencia, y el error lo es de extinción). Acertar y equivocarse, expandir su horizonte con sus acciones o clausurar opciones de acción, dada la libertad, es algo que supone responsabilidad, tanto antecedente como consecuente con esa acción, en función de los valores que la animan.

El reduccionismo que pretende eliminar la responsabilidad porque supone que el hombre *no es más que* mecanicismo, funcionalismo o epifenómeno material, soslaya la

⁸ Manfred Stöckler, "A Short History of Emergence and Reductionism", en Evandro Agazzi (ed.), *The Problem of Reductionism in Science*, Kluwer, Dordrecht, 1991, pp. 80 y 84; Manfred Stöckler, "Reductionism and the New Theories of Self-Organisation", en Gerhard Schurz, Jorge Dorn (eds.), *Advances in Scientific Philosophy*, Rodopi, Amsterdam and Atlanta, Georgia, 1991, pp. 233-254.

⁹ Mariano Artigas, *La mente del universo*, EUNSA, Pamplona, 1999, pp. 160-165.

radicalidad, singularidad y grandeza que representa en el entorno de la realidad física la presencia de un ente consciente, capaz de autodefinirse hacia situaciones en las que desea estar; eso representa una completa novedad en el cosmos material. Una radicalidad tal, debería llevar al hombre como ente libre, más que a trivializar su presencia reduciéndola a sus meros componentes materiales, a la conciencia de que en su condición el ser humano encuentra no sólo grandeza, sino responsabilidad y talento.

* * *

Héctor Velázquez Fernández

Universidad Panamericana

Facultad de Filosofía,

Augusto Rodin 498,

Insurgentes Mixcoac,

México, D.F., c.p. 03920.

E-mail: hvelazqu@up.edu.mx